

CRÍTICA

Hasta que nos volvamos a ver

Catherine Bailey

La historia de una madre,
sus hijos desaparecidos y
el complot para matar a Hitler



A LA VENTA EL 1 DE SEPTIEMBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Itziar Prieto (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
T: 659 45 41 80/ E: iprieto@planeta.es

SINOPSIS

En septiembre de 1944, Ulrich von Hassell, exembajador en Italia y miembro clave de la resistencia alemana, es ejecutado en Berlín por su implicación en un complot para asesinar a Hitler, la llamada Operación Valquiria. Pero los deseos de venganza de Hitler van más allá de la muerte de los implicados, quiere poner punto final a «ese nido de víboras» y acabar también con sus familiares, por lo que se ordena el arresto de todos ellos.

En un remoto castillo de Italia, la hija de Von Hassell, Fey, podrá esquivar por un tiempo las redes de las SS gracias a su apellido de casada, pero, finalmente, será detenida y separada de sus hijos. Los niños serán llevados a Wiesenhof, un orfanato nazi en el que les asignarán nuevos nombres, nuevas identidades y nuevas vidas, con lo que serán casi imposibles de rastrear. A Fey, en lugar de matarla, la convertirán en rehén y será conducida de prisión en prisión y de campo en campo, en un terrible viaje hasta los rincones más oscuros de la Europa ocupada que casi le costará la vida y en el que siempre le acompañará el dolor y la preocupación por sus hijos.

Catherine Bailey nos cuenta la extraordinaria historia de una familia destrozada por la persecución durante la segunda guerra mundial, una historia desgarradora sobre la pérdida, la traición, la fortaleza, el sacrificio personal y, sobre todo, la resistencia.



LA AUTORA

CATHERINE BAILEY es autora de los best sellers *Black Diamonds* y *The Secret Rooms*. Además, es una exitosa y premiada productora y directora de televisión que realiza una serie de documentales aclamados por la crítica inspirados en su interés por la historia del siglo XX.

EXTRACTOS DE LA OBRA

CONRAD Y ROBERT

«Los niños apiñados en el asiento trasero eran hermanos. Oficialmente no pertenecían a nadie. Tres meses antes, después de arrebatarlos a su madre, las SS les habían dado identidades nuevas. Por orden de Heinrich Himmler, el Reichsführer-SS, el Ministerio de Interior había proporcionado los documentos necesarios. **Se habían emitido nuevas partidas de nacimiento con nombres falsos y fechas y lugares de origen inventados**, lo cual permitía a las SS ejercer de guardianes legales de los niños robados. Ahora eran los hermanos “Vorhof”. El ministerio había bautizado al mayor “Conrad” y al pequeño “Robert”.»

«[...] Con la calificación de alto secreto, la directriz había llegado de la Oficina Central de Seguridad del Reich, el cuartel general de Himmler en Berlín. **Los niños debían ser trasladados a un orfanato gestionado por los nazis en Wiesenhof**, una pequeña aldea situada en los Alpes, por encima de Innsbruck.»

WIESENHOF

«Sabemos muy poco de la época en que Wiesenhof era un hogar de menores regentado por los nazis. **Se dice que allí había más de sesenta niños; un porcentaje importante de ellos habían sido robados por las SS, que les dieron identidades falsas.** Las familias de la zona, que mostraron lealtad a la Gestapo mientras la casa y sus terrenos fueron arrendados a la Asociación de Antroposofía, habían seguido trabajando allí. Cuando acabó la guerra, el temor a posibles represalias llevó a esas mismas familias a borrar las huellas de todo lo sucedido y a destruir los archivos relacionados con el orfanato.»

«El resto de sus vidas, los lugareños que trabajaban en Wiesenhof guardaron silencio sobre el trato que recibían los niños y las condiciones del lugar. Nunca hablaron de ello, como tampoco lo hicieron los habitantes de los pueblos cercanos, quienes como mínimo debían de conocer su existencia. Era como si el lugar nunca hubiera existido.»

[...]

«**Los nombres de los niños que dormían noche tras noche en las hileras de camas pintadas se han perdido.** Sus captores destruyeron los archivos que contenían la información —su edad, los alias que les habían asignado las SS y sus características individuales— porque **querían que sus historias cayeran en el olvido.**»

«**Los hermanos “Vorhof” son la única excepción.** Ante la amnesia deliberada y colectiva que se cernió sobre aquel rincón del Tirol una vez acabada la guerra, **sobrevive un fragmento de memoria gracias a Frau Buri, que era la jefa de enfermeras del orfanato cuando la Gestapo entregó a los niños.**»

«En las semanas posteriores a su llegada, Frau Buri vigiló de cerca a los hermanos “Vorhof”. [...] Se preguntaba quiénes eran aquellos niños. La entrada del registro, cumplimentada la noche de su llegada, simplemente decía “hermanos Vorhof, Conrad y Robert: madre detenida”. Sabía que

“Vorhof” era un alias; las SS siempre les cambiaban el nombre a los niños más pequeños y nunca facilitaban información sobre quiénes eran o por qué estaban retenidos. Pero a ella y a otros empleados les costaba creer que la madre fuera una delincuente común, puesto que los niños les habían contado que vivían en una “casa grande” y tenían caballos. Un día oyó a los niños hablando entre ellos. Para su sorpresa, parecían alternar sin esfuerzo tres idiomas distintos: alemán, inglés e italiano.»

«Intentó interrogar a los niños. Les preguntó cómo se llamaban. “Robert” le dijo que su nombre era Robertino, pero Conrad respondió que había olvidado el suyo. Frau Buri no le creyó. “Cualquier niño de cuatro años sabría su nombre”, pensó, así que llegó a la conclusión de que “Conrad” estaba ocultando la verdadera identidad de ambos hermanos. No es que lo hubiera olvidado; simplemente no quería decirlo.»

LOS HABITANTES INVISIBLES DEL CASTILLO

«Robert Foster, comandante de la Fuerza Aérea del Desierto (DAF, por sus siglas en inglés), viajaba en el vehículo que iba en cabeza. [...] Era el 12 de mayo de 1945. Cinco días antes, cuando los alemanes capitularon y se anunció el alto el fuego [...]. **Ahora se dirigían a Udine, una ciudad medieval situada en la provincia de Friuli, cerca de la frontera italiana con Yugoslavia.**»

«[...] Foster observó a través de las nubes de polvo que habían levantado las motocicletas y se alegró al ver el castillo que un mes antes había decidido no bombardear. Recordaba su huella en las fotografías de reconocimiento aéreo, las ruinas de lo que parecía una vieja fortaleza y la espaciosa casa a un lado.»

«La carretera que llevaba al castillo tenía casi dos kilómetros de largo y era imposible ver adónde conducía, [...] **a Foster le parecía increíble que el castillo estuviera a punto de convertirse en su cuartel general.**»

«[...] Junto a la ventana había una gran mesa redonda cubierta con una tela de terciopelo. Foster se acercó a observar las fotografías. [...] Eran retratos de familia, ya que aparecían los mismos rostros en diferentes edades y lugares. Una cara le llamó la atención. Era la de un hombre alto de mediana edad con perfil aguileño y un bigote impoluto. En la mejilla izquierda tenía dos cicatrices del tipo *Schmiss*. **En una de las fotografías aparecía hablando con Adolf Hitler; en otra le estrechaba la mano a Benito Mussolini.**»

[...] **Luego se fijó en las otras imágenes, en las que aparecían mayoritariamente dos niños.** Eran fotografías de cuando eran bebés, en los brazos de una hermosa mujer de cabello rubio y, cuando eran un poco mayores, de los dos juntos. Tenían un aspecto angelical, con largos bucles rubios y unos ojos luminosos y sonrientes. En una imagen estaban felizmente sentados en el regazo de dos soldados alemanes. **Foster reconoció el lugar: la fotografía se había tomado en el banco del jardín.** Movidio por la curiosidad, pasó unos minutos intentando descifrar las relaciones familiares. **La madre de los niños —unos diez años después— era la niña que aparecía en la fotografía del embarcadero junto al lago, en cuyo caso su padre —el hombre que acompañaba a Hitler— era el abuelo de los niños.** La madre se había casado con un elegante oficial italiano. En la fotografía de su boda, su característica gorra, adornada con plumas y escarapela, indicaba que era un alto mando de uno de los elegantes regimientos de caballería. Curiosamente, no había fotografías de los niños con su padre.»

NONINO

«El hombre dijo llamarse Nonino. Era de un pueblo cercano y **había sido el mayordomo del castillo durante cincuenta y siete años**. La antigua condesa lo acogió cuando él tenía once años. Había empezado conduciendo el landó de la familia y en la década de 1880 se había convertido en jefe de la casa. [...]»

«Anunció con orgullo que había servido a tres generaciones de la familia. Su nombre de pila era Giuseppe, pero la familia se dirigía a él por su apellido. Decían que era más fácil de pronunciar y que sonaba más afable. Foster esperaba que le contara historias sobre la generación actual, pero el anciano eludió el presente y se remontó a un pasado aún más lejano. El apellido de la familia era Pirzio-Biroli, dijo, y descendían de los Savorgnan, una de las estirpes aristocráticas más poderosas del norte de Italia. [...] »

«"¿Dónde está ahora la familia?", decidió preguntar. El hombre volvió la cabeza y guardó un largo silencio antes de responder. Entonces, con voz temblorosa, **dijo que estaban todos muertos**. [...] El conde Detalmo, a quien su madre había legado Brazzà, desapareció en el otoño de 1943 cuando las tropas alemanas ocuparon el castillo. El 27 de septiembre de 1944, una fecha que jamás olvidaría, la Gestapo arrestó a la mujer del conde y a sus dos hijos, de dos y cuatro años.»

«Señalando la ventana situada detrás de ambos, dijo que la condesa y los niños vivían allí cuando se los llevaron. Luego pidió a Foster que lo siguiera.

Al cruzar el jardín que había delante de la casa, habló afectuosamente de la condesa. Se llamaba Fey y era hermosa y delgada, con el cabello rubio y los ojos azul claro. Era alemana, por supuesto. Pero una *bella tedesca*, una alemana bella. Había llegado al castillo en 1940 después de casarse con Detalmo. Al cabo de un año nació Corrado, el pequeño Corradino. En enero de 1943 llegó Robertino. Los niños eran la viva imagen de su madre: pelo rubio y ojos azules. Unos niños muy guapos.»

«[...] Con lágrimas surcándole las mejillas, dijo que uno de los soldados alemanes le había contado qué fue de ellos después de marcharse. **La primera noche la pasaron en la estación ferroviaria de Villach, donde durmieron en el suelo con refugiados. Cuando llegaron a Innsbruck, las SS detuvieron a Fey y le arrebataron a los niños. El soldado dijo que les habían puesto nombres falsos y los habían escondido en un lugar donde nadie pudiera encontrarlos**, un orfanato en Alemania, pensaba el anciano. Fey había sido encerrada en la cárcel de la Gestapo en Innsbruck y luego las SS la trasladaron. Eso fue todo cuanto pudo contarle el soldado. Ahora habían pasado seis meses y se había perdido cualquier rastro de ella.»

«[...] **¿Qué razón podían tener las SS para detener a Fey y los niños?** La orden había llegado de Berlín, lo cual indicaba que la había dictado alguien de alto rango. No había logrado esclarecer la identidad del hombre de las cicatrices que aparecía con Hitler y Mussolini.»

ULRICH VON HASSELL

«A las nueve y media en punto de una mañana triste y húmeda, Benito Mussolini entró en la amplia *piazza* a lomos de un caballo blanco. Detrás de él, montados en caballos negros, iban los jefes de la policía italiana. Sonaba una fanfarria de trompetas y los 6.000 *carabinieri* que se agolpaban en la plaza levantaron el brazo haciendo el saludo fascista.»

«[...] En la tribuna había dos hombres junto a Himmler, impasibles ante la teatralidad de Mussolini y las muestras de afecto de la multitud. Eran Reinhard Heydrich, segundo al mando de Himmler y jefe de la Gestapo, y **Ulrich von Hassell, el embajador alemán en Italia.**»

«**El embajador Von Hassell, anfitrión de Himmler y Heydrich durante su corta estancia en Roma, era una figura imponente.** Alto, con un bigote bien perfilado y nariz aguileña, lucía el uniforme de un general de división del NSKK. [...] Las dos cicatrices rojizas que Hassell tenía en la mejilla izquierda denotaban que era un hombre de una clase y origen diferentes. Las “cicatrices *Schmiss*” (como eran conocidas), eran dominio de la aristocracia.»

«Mientras que los dos jefes de policía eran unos desconocidos fuera de Alemania, Hassell era una celebridad entre las multitudes que habían acudido a la plaza. [...] **En los grandes acontecimientos de Estado, cuyas fotografías aparecían en sucesivas páginas de los periódicos italianos, Hassell era el hombre en segundo plano, acechando detrás de los dos dictadores.**»

«Hasta que Hitler apoyó la conquista de Abisinia por parte de Mussolini e Italia se retiró de la Liga de Naciones no se restablecieron las relaciones entre los dos dictadores. Ahora estaban acercándose a su apogeo. Un mes antes, **Hassell había acompañado a Hitler y Mussolini en una gira por Alemania.** Agasajado por el Führer y deslumbrado por las fábricas de armamento que visitó y los desfiles militares organizados en su honor, el viaje convenció a Mussolini de que el futuro de Italia iba de la mano de los alemanes.»

«[...] Entre los invitados profascistas y predominantemente pro-nazis que asistieron a la cena en Villa Madama, el apodo de Hassell era *Il Freno*; su oposición a una alianza militar entre Alemania e Italia era de sobra conocida. Pero **solo unos pocos** —entre ellos Heydrich y Himmler— **conocían el alcance de su desprecio hacia el régimen nazi.** Durante casi un año, los espías de la Gestapo liderada por Heydrich habían estado vigilándolo. Haciéndose pasar por sirvientes, se instalaron en Villa Wolkonsky, la residencia del embajador, donde escuchaban sus conversaciones, pincharon su teléfono y confeccionaron listas de la “gente anti” que lo visitaba.»

«**Contrario a Hitler desde el principio, Hassell había utilizado su posición en Roma para luchar por los ideales en los que creía.** Tras la debacle del Tratado de Versalles, estaba decidido a tender un puente entre Alemania y las naciones de Europa occidental. Convencido de que, por su propia salvación y la seguridad de sus vecinos, había que encontrar la manera de integrar a Alemania, desempeñó un papel importante en las negociaciones que desembocaron en el Pacto de las Cuatro Potencias, una iniciativa entre Gran Bretaña, Italia, Francia y Alemania para preservar la paz en Europa. Sin embargo, Hitler nunca ratificó el pacto y, a medida que desarrollaba su agresiva política exterior, Hassell discrepaba cada vez más de las instrucciones que le llegaban desde Berlín.»

«En otoño de 1937, Hassell sabía que era observado por los espías de Heydrich y que Hitler y su círculo querían reemplazarlo. Aquel mismo año, Mussolini, con quien mantenía una estrecha relación, lo había puesto sobre aviso durante una conversación en la ópera. Inmediatamente, Hassell le pidió que intercediera por él y manifestó su lealtad al régimen nazi.»

«**Sus protestas eran un farol que podría haberse destapado fácilmente si la Gestapo hubiera encontrado los diarios que guardaba bajo llave en su escritorio.** Desde que ocupó el cargo, Hassell asignó nombres en clave a individuos y países, e incluso a reuniones y acontecimientos. A veces utilizaba varios. Hitler era “Inge” o “Inges Chef”; Mussolini era “Dein Tischherr” (Compañero de Mesa) o “Calvino”; Himmler, “Zöllinger”; Inglaterra, “Lady Hay”; Göring, “El Hombre de la Copa de Vino” o “Hermano de Sepp”; el Partido Nazi, “familia Inges”. Pero los

nombres en clave los elegía sobre todo por diversión; léidos en su contexto, a la Gestapo no le habría costado descifrarlos.»

«[...] **Hassell fue destituido a principios de diciembre. Su humillación fue tal que no recogió los detalles en su diario.** Sería Fey quien escribiría sobre ello: “Mi padre dice que todo ha terminado para él. Ciano y Ribbentrop están reclamando su destitución por interponerse en sus políticas belicistas”.»

«En los meses posteriores, **Hassell celebraría varias reuniones secretas con dos hombres de mentalidad afín:** el general Ludwig Beck, que acababa de renunciar a su puesto como jefe del Estado Mayor General en protesta por las políticas de Hitler, y Carl Friedrich Goerdeler, exalcalde de Leipzig y comisionado del Reich para el control de los precios. »

«**Bajo el liderazgo del general Beck constituirían el núcleo de la resistencia alemana, un movimiento clandestino cuyo objetivo principal era matar a Hitler y derrocar el régimen nazi.**»

DERROCAR AL RÉGIMEN NAZI

Singularmente concentrado en la conspiración para derrocar a Hitler, **Hassell registraba cada asignación secreta, cada rumor que oía sobre la salud y el estado mental del Führer y cada susurro sobre un movimiento opositor.** Entre sus informantes figuraban algunos de los hombres más destacados del régimen nazi: generales del ejército que servían en el Alto Mando de la Wehrmacht; agentes que trabajaban para la Abwehr, el espionaje militar alemán; funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores; y miembros del círculo de confianza de Hitle.»

«Para Hassell, el diario era un dossier. Trabajaba en estrecha colaboración con Hans Oster y Hans von Dohnányi, principales conspiradores de la Abwehr, que también estaban recopilando material sobre los crímenes del régimen: las atrocidades cometidas por líderes de las SS y el Partido Nazi, prácticas delictivas e inmorales de las Juventudes Hitlerianas, especulaciones y vulneraciones de la ley, maltrato a prisioneros tanto en Alemania como en países ocupados por los nazis y pogromos contra los judíos.»

«Hassell y su círculo reconocían ahora que, **si el ejército no derrocaba a Hitler, era necesaria “alguna acción parcial” —su asesinato, en otras palabras—** para intentar que “todo el edificio se derrumbara como un castillo de naipes”.»

«**Pero el asesinato también planteaba sus problemas.** Aunque era bastante sencillo saber el paradero de Hitler en cualquier momento rara vez podían conocerse sus movimientos anticipadamente. Tal vez movido por su agudo sentido de la supervivencia, **Hitler evitaba calendarios fijos y, en la medida de lo posible, avisaba con poca antelación de sus viajes. Llevaba chaleco antibalas y una gorra recubierta de metal** que, según testificó su edecán Schmundt, tenía un peso extraordinario. Cuando Hitler viajaba, sus medidas de protección eran prácticamente impenetrables [...]»

«**Así pues, el asesino de Hitler debería ser alguien con acceso a él.** [...] debía ser miembro de las fuerzas armadas, alguien que pudiera acercarse a Hitler en sus visitas a cuarteles generales de la Wehrmacht o que lo viera con regularidad en reuniones militares.»

«En invierno de 1942, mientras la situación de la guerra se volvía más acuciante, Tresckow envió un segundo mensaje a Beck para decirle que su grupo estaba dispuesto a asesinar a Hitler y de ese modo proporcionar “la chispa” para el golpe de Estado. **Actuarían a la primera oportunidad que se presentara.**»

FEY

«Cuando, **en enero de 1940, Fey se casó en Ebenhausen con Detalmo Pirzio-Biroli, un oficial de caballería de veinticinco años** al que había conocido años antes en un baile organizado en Roma, la novia no podía parar de llorar. Las celebraciones se vieron empañadas por la certeza de que, tras el matrimonio de Fey y con sus dos hermanos a punto de alistarse en el servicio activo, la separación de la familia era inminente. “Estaba furiosa conmigo misma —escribió Fey en su diario—, pero se me saltaban las lágrimas. Más tarde descubrí que mi padre había salido precipitadamente del salón justo después de acabar su discurso porque él tampoco podía controlar las emociones. Al mismo tiempo, Almuth y Hans Dieter se habían escondido en el sótano a llorar desconsoladamente. [...]”»

«La pareja llevaba solo un mes en el castillo cuando, en junio de 1940, **Italia declaró la guerra a Gran Bretaña y Francia, y Detalmo se unió a su regimiento de caballería.** Sin embargo, **Fey se quedó a supervisar la gestión de la finca y esperar el nacimiento de Corrado.**»

«[...] Fey descubrió que estaba esperando otro hijo. “Si muriera ahora o después del segundo bebé, sentiría una inmensa tristeza por dejaros”, escribió más tarde a Detalmo. “Por el resto no estaría triste, porque he sido muy feliz estos años. Tuve una infancia hermosa, un maravilloso ejemplo en mis padres para casi todo [...] y he llegado a conocer el significado del amor verdadero entre un hombre y una mujer y lo que significa el amor por tu hijo.” Sin embargo, **al encontrarse aislada en Brazzà, su estado de ánimo fluctuaba y estaba ansiosa por su familia de Alemania** y por su hermano Hans Dieter, que estaba combatiendo en el Frente Oriental. “Mi madre me escribió para contarme que a mi padre lo vigila constantemente la Gestapo y que la lista de bajas en Rusia es asombrosa”, dijo a Detalmo. “Estoy deseando que termine esta guerra y que vuelvas a casa.”»

«**Detalmo permaneció en Brazzà todo 1942.** Los niños crecían y él y Fey escribían periódicamente a los padres de ella, que vivían en Berlín, para explicarles sus progresos. “Los dos niños son buenos, pero tienen caracteres muy diferentes. Corrado es nervioso y tiene una mente brillante; Roberto es lento y siempre está medio dormido”, dijo Detalmo a su suegra. Para Fey, los niños eran un pilar de estabilidad en un mundo sumido en la confusión. “Quiero mucho a los niños”, escribió a sus padres. “Son mi alegría en estos tiempos de incertidumbre.”»

«[...] Semanas después, tras haber pasado más de un año en casa, Detalmo recibió la noticia de que lo destinarían a otro lugar.»

«**Separarse de su marido fue una tortura para Fey, pero sabía que, por fin, su nuevo destino le brindaba la posibilidad de trabajar en secreto contra el régimen de Mussolini.**»

«Fey no participaba en las conversaciones políticas entre su padre y su marido. Aunque apoyaba su causa sin reservas, los niños eran lo más importante para ella y estaba encantada de estar en casa con sus padres, que no los habían visto desde el nacimiento de Roberto.»

«La vieja ambición de Detalmo era participar en la creación de un futuro democrático para Italia después de veinte 5 años de fascismo. El momento que había estado esperando llegó el 8 de septiembre, cuando, tras unas negociaciones secretas entre los Aliados y el mariscal Badoglio, el nuevo jefe del gobierno italiano, Italia se rindió.

En cuanto se anunció el armisticio, Detalmo abrió las puertas del campo de prisioneros de Mortara, lo cual permitió la huida de unos tres mil prisioneros aliados. Después abandonó su regimiento y se escondió con los partisanos.

En Brazzà, la “vida tranquila y sin sobresaltos” de Fey estaba a punto de terminar. Horas después del armisticio, las tropas alemanas empezaron a cruzar la frontera y **Hitler inició la ocupación del norte de Italia.**

Mientras se producían aquellos acontecimientos trascendentales, Fey, sola y desconectada de Detalmo, se vio obligada a tomar la decisión más importante de su vida. **¿Era mejor quedarse en Brazzà con los niños o era más seguro marcharse? Inexorablemente, ella y los niños serían engullidos por la maquinaria nazi.»**

OPERACIÓN VALQUIRIA

«El plan era uno que el propio Hitler había exigido para combatir la amenaza de la insurgencia civil. Temeroso de que los más de cuatro millones de trabajadores extranjeros de Alemania, la mayoría deportados a la fuerza desde países ocupados por los nazis, pudieran rebelarse, él y sus altos mandos militares habían ideado un plan de contingencia que llevaba por nombre en clave Operación Valquiria. Consistía en movilizar al Ejército en la Reserva en todo el Tercer Reich para aplastar un levantamiento.»

«[...] **Stauffenberg, de treinta y seis años y sumamente atractivo**, era a decir de todos un individuo de lo más valeroso. Tal como escribía Ilse von Hassell, **era “el único con acceso a Hitler que poseía el coraje moral y la conciencia necesarios para ejecutar el golpe de Estado e impedir así la destrucción total de Alemania”.**»

«El momento decisivo que había estado esperando Stauffenberg durante tanto tiempo llegó el 1 de julio, cuando fue nombrado jefe del Estado Mayor del general Fromm, comandante en jefe del Ejército en la Reserva. Ello significaba que a partir de entonces mantendría reuniones periódicas con el Führer. Stauffenberg tenía cuatro hijos de entre cuatro y diez años y otro en camino, pero, después de innumerables intentos de asesinato fallidos, **llegó a la conclusión de que al ser una de las pocas personas con acceso al esquivo Führer, tendría que hacerlo él.**»

«**Hassell no participó directamente en la planificación de los intentos de asesinato contra Hitler por la sencilla razón de que no tenía acceso al objetivo.** Sin embargo, fue elegido para el puesto de ministro de Asuntos Exteriores o secretario de Estado en caso de que prosperara el complot. A finales de 1943, él y Stauffenberg habían debatido la composición del posible gobierno.»

«**La bomba, envuelta en una camisa en el maletín de Stauffenberg, pesaba alrededor de un kilo.** Era del mismo tipo que habían utilizado en otros intentos de asesinato, con una espoleta británica que funcionaba rompiendo una cápsula de cristal llena de ácido. Este disolvía el cable de la espoleta y liberaba el percutor. Stauffenberg se había cerciorado de que el cable de la espoleta fuera lo más delgado posible; el ácido lo consumiría en diez minutos. Con todo, el

cálculo era aproximado. La rapidez con la que el ácido consumiría el cable se vería afectada en cierta medida por la temperatura y la presión atmosférica.»

«Haeften llevaba una segunda bomba escondida en su maletín.»

«La conferencia en el cuartel general del Führer en Rastenburg, Prusia Oriental, estaba prevista para la una. Normalmente, el vuelo desde Berlín llevaba unas dos horas, pero hubo un retraso y Stauffenberg y Haeften no tomaron tierra en Rastenburg hasta las 10.15.

En la pista de aterrizaje los esperaba un coche para trasladarlos a las instalaciones de Hitler, conocidas como la Wolfsschanze (“Guarida del Lobo”). El lugar, gris e imponente, se hallaba en las profundidades de un bosque, unos ochenta kilómetros al este de Königsberg, la vieja capital de los Caballeros Teutones. El terreno, bajo y cenagoso, era un cementerio de cadáveres acumulados a lo largo de los siglos.»

«A lo largo de quince kilómetros, la carretera que salía del aeropuerto atravesaba un denso bosque. Hacía calor, con una temperatura que superaba los treinta grados, y Stauffenberg y Haeften estaban sudando profusamente. De camino tuvieron que detenerse en tres controles de seguridad de las SS y mostrar unos pases especiales que les habían expedido para la visita. La primera puerta, a unos tres kilómetros del centro del cuartel general, daba acceso a un extenso campo de minas y un anillo de fortificaciones, y la segunda a un gran complejo rodeado de alambrada electrificada. Desde aquella puerta había ochocientos metros hasta otro control y luego doscientos hasta la entrada del complejo interior, el Anillo de Seguridad A, donde vivía y trabajaba Hitler.»

«[...] Solo llevaban unos minutos allí cuando los interrumpió un sargento primero. La reunión con Hitler estaba a punto de empezar y lo habían enviado a buscar a Stauffenberg. Dijo que esperaría mientras terminaba lo que estaba haciendo. Más tarde testificaría que ambos estaban “manipulando un paquete”.»

«Aquella interrupción fue el primer revés. Sin apenas tiempo y con el sargento primero vigilándolos, Stauffenberg y Haeften no pudieron preparar las dos bombas. Guardando rápidamente el dispositivo inactivo, Haeften pudo evitar que el sargento los descubriera. [...] Con el único artefacto activado en su maletín, Stauffenberg salió detrás de su escolta sabiendo que en diez minutos explotaría.»

«[...] **Cuando se hubo sentado a unos dos metros del Führer, Stauffenberg dejó el maletín en el suelo y lo empujó con el pie debajo de la pesada mesa de roble.** Habían transcurrido tres minutos desde la activación de la bomba, de modo que estallaría en siete. Al cabo de aproximadamente un minuto se excusó. Tenía que llamar a Berlín, dijo. Era urgente, pero volvería en cuanto acabara.»

«[...] En cuanto se produjera la explosión, Fellgiebel debía telefonar a Berlín para activar la Operación Valquiria y luego cortar todas las comunicaciones desde Rastenburg. Eso aislaría a la Guarida del Lobo del golpe de Estado que estaría desarrollándose en el resto de Alemania.»

«Stauffenberg y Fellgiebel esperaron tres minutos en la oficina. **Entonces se produjo la atronadora explosión y se formó una densa columna de humo rosa.** Segundos después apareció Haeften con el vehículo. Ahora la prioridad era escapar antes de que acordonaran el complejo.»

«“Mis camaradas, hombres y mujeres de Alemania —dijo Hitler—, no sé cuántas veces han intentado asesinarme. Si hoy me dirijo a vosotros es, en primer lugar, para que podáis oír mi voz y saber que estoy bien y, en segundo lugar, para que conozcáis un delito sin parangón en la historia alemana. Una reducida camarilla de oficiales ambiciosos, inmorales y al mismo tiempo criminales y estúpidos urdió un plan para eliminarme y, conmigo, al Alto Mando de la Wehrmacht al completo.”»

«**Hitler había escapado con quemaduras leves y moratones.** Horas después de la explosión, recibió a Mussolini en la parada de tren que había a los pies de la Guarida del Lobo para mantener una reunión programada hacía mucho. [...] Guiando a Mussolini por la sala, Hitler le explicó que, cuando estalló la bomba, tenía el codo derecho apoyado encima de la mesa. **“La bomba explotó justo delante de mis pies”, dijo, y le mostró los pantalones quemados y la guerrera rasgada que llevaba en aquel momento.**»

«Durante una reunión con líderes nazis, **Hitler había expuesto cómo pretendía “rendir cuentas”:** **“Aplastaré y destruiré a todas las criaturas traicioneras que hoy han intentado interponerse en mi camino.** Los traidores en el seno de su propio pueblo merecen la muerte más ignominiosa, ¡y la tendrán! **Me cobraré mi venganza, una venganza inexorable, contra todos aquellos que hayan participado en esto y contra sus familiares si los ayudaron.** ¡Exterminaré a ese nido de víboras de una vez por todas! Exterminarlos, sí, exterminarlos...”»

«**Cuando el 21 de julio, pasados diez minutos de la una, concluyó el discurso de Hitler a la nación, cinco de los principales conspiradores ya habían sido ejecutados, entre ellos Claus von Stauffenberg, que puso la bomba, y el coronel general Ludwig Beck, el mejor amigo de Ulrich von Hassell y futuro presidente si el complot hubiera prosperado.**»

«Después de la catástrofe del 20 de julio, **Hassell podría haber huido;** podría haberse recluido, haberse escondido con amigos o haber intentado escapar con documentación falsa igual que habían hecho otros conspiradores. **Pero le parecía deshonroso, así que permaneció en Berlín a la espera de que la Gestapo fuera a buscarlo.**»

«[...] Hassell fue arrestado en su despacho del Instituto Alemán de Investigación Económica, donde recibió a los agentes de la Gestapo sentado a su mesa como si fuera una visita oficial.»

«[...] lo llevaron encadenado a Berlín y dieron comienzo los interrogatorios en el cuartel general de la Gestapo. Hassell fue encerrado en la prisión de Prinz-Albrecht-Strasse con otros artífices del complot del 20 de julio, entre ellos algunos miembros del servicio de espionaje alemán y altos mandos militares.»

«[...] **Hassell y los otros nueve conspiradores fueron condenados a muerte el 8 de septiembre.** La sentencia fue ejecutada en la cárcel de Plötzensee dos horas después de ser dictada. Hassell no tuvo tiempo para escribir a sus hijos. Pero a Ilse, su “luz”, le dejó las siguientes líneas:

Mi amada Ilsechen: Hoy hace treinta años que recibí la bala francesa, que sigo llevando conmigo. También hoy, el Tribunal del Pueblo ha dictado sentencia y, de cumplirse, como imagino que sucederá, pondrá fin a la felicidad suprema que he conocido gracias a ti. Era demasiado bonita para durar, desde luego. En este momento siento la más honda gratitud hacia Dios y hacia ti. Estáis a mi lado y me dais paz y fortaleza. Este pensamiento mitiga la terrible agonía de tener que dejaros a ti y a los niños. Que Dios permita que tu alma y la mía vuelvan a reunirse algún día. Pero estás viva, y ese es el gran consuelo que tengo entre mis ansiedades por todo, incluidas las mate-riales. Y, en cuanto al futuro de nuestros hijos, sé que con ellos eres fuerte y valiente,

una roca, pero una roca dulce. Sigue siendo como eres, buena y afectuosa, y no te vuelvas resentida. Dios os bendiga a ti y a Alemania [...]. Con el amor y la gratitud más profundos, te mando un abrazo. Tu Ulrich»

«**La venganza de Hitler no acabó con el veredicto de Freisler. Quería que los condenados colgara “como animales en el matadero” y que murieran lentamente.** Las viudas recibirían la notificación de la muerte de sus maridos por canales oficiales, seguida de una factura por la ejecución de 585 marcos y 74 pfennign.»

LA VENGANZA DE HITLER

«En Berlín, **Hitler había encomendado a Himmler la venganza contra las familias de los conspiradores de julio, “ese nido de víboras”.**»

«[...] **la traición era una manifestación de una sangre enferma, no solo del propio culpable, sino también de sus parientes.** Por tanto, ellos también eran responsables del crimen cometido. “En consecuencia, **hasta el último miembro del clan debe ser exterminado**”, anunció el 3 de agosto en un discurso a los líderes regionales nazis.»

[...]

«El coronel Dannenberg llevó a Fey a Udine, un trayecto de quince minutos durante el cual ni ellos ni el soldado de las SS cruzaron una sola palabra. En el centro de la ciudad, el coche enfiló una calle secundaria y se detuvo delante de un gran *palazzo*, requisado por la Gestapo y utilizado como cuartel general.»

«El 19 de septiembre, **cuando Fey llevaba diez días encarcelada, Kretschmann y Dannenberg convencieron a la Gestapo de que le permitiera volver a Brazzà** con la condición de que fuera sometida a una estrecha vigilancia hasta recibir órdenes de Berlín. Cuando llegó a casa, los aviadores y el servicio estaban esperándola en la entrada. Corrado y Roberto también estaban allí, y en cuanto el coche se detuvo fueron corriendo a recibirla.»

«La noche del 25 de septiembre, seis días después de que Fey regresara a Brazzà, el coronel Dannenberg recibió una llamada de la Gestapo en Udine. Berlín había respondido a su petición. **Fey y los niños serían deportados a Austria: tenía treinta y seis horas para preparar su partida.**»

«[...] En el andén había un oficial de la Gestapo cuando el tren llegó a Innsbruck la tarde siguiente. Después de trasladarlos a una comisaría de policía, donde los hicieron esperar varias horas, los llevó a un centro de interrogatorios situado a las afueras de la ciudad.»

«[...] Como si la escena que acababa de presenciar no fuera real, Fey aún podía oír a Corrado gritando cuando uno de los agentes de la Gestapo le preguntó si sería tan amable de recoger sus cosas. Él se ocuparía de los niños mientras ella era sometida a interrogatorio. Estarían a salvo, prometió.»

«Frente al hotel esperaba un coche. Mientras la Gestapo la llevaba por el centro de la ciudad, Fey recordó que tenía la chaqueta con el dinero cosido en el forro en una de las maletas. Todas sus posesiones habían sido confiscadas. No tenía nada excepto la ropa que llevaba puesta. Al mirar aquellas calles desconocidas, estaba desesperada por saber dónde habían llevado a los niños. Ojalá pudiera creerse que los recuperaría dentro de unos días tal como había prometido el agente. Asustada y extremadamente nerviosa, rogó que le facilitara más información. No

podía divulgar su localización; estaba prohibido, repuso. Luego, contradiciendo su anterior afirmación, le aseguró que en “una o dos semanas” la dejarían en libertad y podría reunirse con sus hijos.»

ALEX VON STAUFFENBERG

«Desde su arresto, Fey había perdido más de seis kilos. Al mirar a su alrededor, no era difícil adivinar qué prisioneros habían sido tratados con dureza: Markwart von Stauffenberg, de veintitrés años, que había pasado dos meses en Dachau, y la baronesa Anni von Lerchenfeld, que había estado confinada en el campo de concentración de Ravensbrück. Sus familiares la llamaban «Tía Anni». Era una mujer imponente y de joven había sido una célebre belleza. Iba despeinada y llevaba un vestido negro harapiento que sus delgados hombros no lograban sostener. Nadie sabía por qué habían enviado a Markwart a Dachau, pero a Fey le contaron que Tía Anni era especialmente odiada por los nazis. No solo era la suegra de Claus von Stauffenberg, sino que su marido, Hugo von Lerchenfeld, había sido uno de los responsables del encarcelamiento de Hitler tras el *putsch* de Múnich en 1923.

Como cabría esperar, durante la cena hablaron del intento de asesinato. Fey, sentada al lado de Alexander von Stauffenberg, el hermano de Claus, escuchó con impaciencia [...]. »

«[...] El contacto con la población local estaba prohibido. No obstante, ya se había extendido el rumor del escondite de las SS, y de vez en cuando aparecían grupos de caminantes intentando ver el hotel desde el bosque.

El grupo, incomunicado del mundo exterior, no tardó en imponerse una rutina. Después del desayuno rezaban y luego salían a dar largos paseos por el bosque en los que todos contaban su historia. Por las tardes leían, jugaban al bridge y organizaban actividades comunes: veladas musicales, sesiones de dibujo y clases, ofrecidas por Alex von Stauffenberg, que antes de la guerra había sido profesor de Historia de la Antigüedad en Wurzburg.»

«Para no pensar en los niños, Fey daba clases de italiano a algunos prisioneros. Hacia el final de su primera semana, Alex se incorporó a las clases: “Gracias a sus conocimientos de griego y latín, Alex sabía mucho más acerca de la estructura del lenguaje que los otros y, con frecuencia, más que yo. Me intimidaba bastante cuando venía, no solo porque era muy inteligente, sino porque mi manera de expresarme le resultaba divertida. Por supuesto, aprendía mucho más rápido que los demás. Como nos permitían pasear cada día por el bosque, Alex y yo empezamos a caminar juntos y hablábamos solo italiano. Al principio titubeaba, pero, con el paso de los días, no solo mejoró su italiano, sino que descubrí muchas más cosas sobre él”.»

«Al cabo de unas semanas llegaron el invierno y la nieve. De día seguían paseando juntos durante horas y recorrían kilómetros de campos blancos y vacíos y bosques engalanados con témpanos. En aquel paisaje cubierto de hielo que Fey describía como “etéreo”, empezó a sentirse cada vez más atraída por Alex [...].»

[...]

«Sus ratos a solas terminaron abruptamente el 30 de noviembre, cinco meses después de su llegada al Hindenburg Baude. A primera hora de la mañana, a Fey la despertaron unos gritos y pisadas en las escaleras del vestíbulo. Segundos después, las SS enfilaron el pasillo y aporrearon

su puerta con los puños: “*Schutzstaffel! Alle aufstehen! Abtransport! Packen Sie sofort Ihre Koffer!*” (“¡SS! ¡Levantaos! ¡Os trasladáis! ¡Preparad el equipaje inmediatamente!”).»

«Mientras el tren avanzaba lentamente, Fey no podía pensar en otra cosa. Se preguntaba qué diría si por algún milagro podían arañar unos minutos a solas. Sabiendo que difícilmente volvería a verlo, **¿tendría valor para confesarle lo que sentía? Pero ¿cómo podía hacerlo?** Su creencia en la santidad del matrimonio hacía impensable una aventura. Al mismo tiempo, la fuerza de su atracción por él era tal que anhelaba la más mínima palabra o gesto suyo que demostrara que él sentía lo mismo.»

«[...] “Alex parecía igual de desesperado que yo. No habíamos podido mantener una conversación en privado. **Aquello era el fin. Habíamos llegado a nuestro destino.** Todos estábamos agotados de tantas noches en vela, de la falta de comida y de la tensión. No teníamos ni idea de dónde estábamos, pero parecía un lugar frío y desolado. Ajenos a lo que nos deparaba el futuro, tuvimos que esperar durante horas en aquel tren con barrotos en las ventanas. Finalmente nos ordenaron que bajáramos y nos llevaron a empujones hasta un furgón policial. Dentro estaba oscuro, pero tras un corto trayecto pude ver a través de una rendija que había cerca de mi asiento que **estábamos bordeando una enorme valla de alambre de espino iluminada por unos focos enormes.**”»

CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE STUTTHOF

«Decenas de miles de hombres, mujeres y niños estaban retenidos en Stutthof, situado en la costa, cuarenta kilómetros al este de Danzig.»

«Durante los fríos meses de invierno, casi todos los días llegaba una niebla desde el Báltico que impedía que se filtrara la luz y acentuaba la sensación de encontrarse en un lugar aislado y cubierto de hielo. **Rodeado de agua por todas partes y con 1.000 guardias de las SS, el campo, con 120 hectáreas, había sido cuidadosamente elegido por los nazis.**»

«El campo había sido inaugurado en 1939 tras la invasión de Polonia por parte de los nazis. Construido originalmente para albergar a 4.500 hombres polacos, [...] el número de prisioneros aumentó rápidamente a medida que el ejército alemán avanzaba hacia el este. Tras una visita de Himmler en invierno de 1942, se encargaron treinta nuevos barracones para acoger a prisioneros de guerra rusos. **Para los cimientos, construidos por los presos, se utilizaron huesos de compañeros suyos que habían muerto a causa de las epidemias de fiebre tifoidea y otras enfermedades** [...]. “Había tantos cadáveres que los hornos funcionaban las veinticuatro horas del día”, rememoraba un prisionero. “Como los cuerpos se amontonaban, la incineración era apresurada y los huesos seguían duros. Teníamos que vaciar los hornos, apilar los huesos en carretas y llevarlos a las zonas donde estaban edificando. **Encajaban entre las piedras y hacían que las superficies de las calles fueran más uniformes y estables.**”»

«Terminados los barracones, se construyeron toda una serie de campos y fábricas en los que trabajarían los nuevos prisioneros. **Stutthof podía albergar a 25.000 personas. Sin embargo, en diciembre de 1944, cuando llegaron los Sippenhäftlinge, en el campo se hacinaban 60.000.**»

[...]

«Durante tres semanas, **Fey estuvo gravemente enferma con una temperatura de cuarenta grados.** [...] **Alex vigiló a Fey durante toda su enfermedad.** Aparte de [el doctor] Goerdeler, era

la única persona a la que le estaba permitida la entrada, y su presencia era un gran consuelo para ella: “Alex venía por la mañana y volvía por la tarde. Lo oía al entrar, haciendo ruido con un montón de leña y avivando la pequeña estufa de hierro que había en un rincón. Los dos teníamos muchas ganas de hablar, pero nos lo habían prohibido por el riesgo de contagio. De todos modos, me sentía demasiado débil para hablar. Inesperadamente, una tarde de principios de enero **Alex se me acercó y me puso un trozo de papel en la mano. Era un poema que había compuesto para mí, un poema precioso**”.

«El 25 de enero a las cinco de la madrugada **sonó la alarma en todo el campo**. Al abrir los ojos, Fey oyó los aviones acercándose. [...] En el campo se oía una gran conmoción: motores en marcha, gritos y manadas de perros ladrando y gruñendo. **Solo podía significar una cosa: los rusos estaban muy cerca.**»

«[...] **Ahora, Berlín ordenaba sacar de allí a los prisioneros antes de que llegaran los rusos.**»

[...]

«**El convoy se puso en marcha lentamente y el viento glacial entraba por la puerta**. Tras unos cientos de metros, la línea, que no era más que una vía de tranvía, se unía a la carretera de Danzig y discurría en paralelo a ella. Unas lámparas de gas iluminaban el camino a intervalos y proyectaban una luz amarillenta. A través de la nieve arremolinada, Fey y los otros podían ver a los “caminantes”. Estaban a unos diez metros del tren, pero la nieve lo mitigaba y acallaba todo.»

«**Las columnas de prisioneros que salieron de Stutthof días antes que Fey y los demás seguían en la carretera**. La caminata hasta Lauenburg supuestamente duraba siete días. En realidad, los supervivientes de la “Marcha de la muerte” tardarían otra semana en llegar a su destino. **Unos 4.500 murieron, la mayoría pertenecientes a las columnas segregadas de prisioneros judíos**. Cuando las autoridades nazis se dieron cuenta de que la carretera de Danzig era la última ruta para huir hacia el Reich, se dio prioridad a soldados y civiles y se prohibió a los judíos utilizarla. **Obligados a tomar rutas alternativas, a menudo simples senderos, miles murieron de frío o fueron ejecutados por las SS por quedarse rezagados**. Otras 5.000 prisioneras, todas ellas judías, abandonaron el campo a finales de enero. Puesto que la carretera de Danzig estaba cerrada a los judíos, Hoppe les ordenó que pusieran rumbo al este y se dirigieran a Pillau, en la costa báltica. Desde allí, las SS pretendían evacuarlas en barco al Reich. El 30 de enero, al ver que los barcos no aparecían, 3.000 fueron ejecutadas en las gélidas aguas de Pillau en una de las últimas atrocidades masivas de la guerra.»

[...]

«**El olor inconfundible y nauseabundo de los crematorios flotaba en el aire y se le pegaba a la garganta y las fosas nasales**. A través de la puerta de enrejado podía ver a cientos de prisioneros caminando de un lado a otro, las gruesas rayas blancas y negras de sus uniformes resaltando bajo la tenue luz. Unas vallas dobles de alambre de espino y unos cuatro metros de altura rodeaban las enormes instalaciones. Por instinto, Fey levantó la vista y contó las torres de vigilancia del perímetro. Había veintidós en total. **El pánico se apoderó de ella. ¿Qué hacían allí? ¿Se trataba de un traslado temporal o había llegado el final?**»

¿DÓNDE ESTÁN LOS NIÑOS?

«El nombre del oficial era sargento Lenz y trabajaba en la Oficina Central de Seguridad del Reich, el cuartel general de Himmler. Alto, delgado y con una cara alargada y pálida, su servilismo hizo desconfiar inmediatamente a Fey [...].»

«[...] apenas tenía noticias de Corrado y Roberto. No estaban con los otros niños, sino en un orfanato más pequeño, le dijo a Fey, y aseguró que regresaría al día siguiente con información más precisa: “Me prometió mil cosas, incluso información sobre la salud de los niños y su paradero exacto. Aunque en el fondo sabía que solo me contaría mentiras y más mentiras, estaba desesperada por creerle”.»

«**Reuniendo valor, le preguntó qué probabilidades tenía de reunirse con ellos: “Se encogió de hombros y me dijo que, si seguían vivos, tendrían otros nombres. Dudaba que pudiera encontrarlos jamás.** Hasta ese momento me había negado a ponerme en lo peor: que estuvieran muertos o los hubiera perdido para siempre. Pero el hecho de que todos los demás niños estuvieran en un sitio y los míos hubieran desaparecido me robó cualquier esperanza de volver a verlos. **La idea de una separación permanente de mis hijos me llevó al borde de la locura”.**»

[...]

«Durante ese difícil período, Fey libró una batalla muy privada. Ahora que ya no vivía el momento con Alex en el Pragser Wildsee, tenía remordimientos y se dio cuenta de la imposibilidad de su promesa de abandonar a Detalmo.»

«Y pensaba en los niños. Desde su conversación con el sargento Lenz en Buchenwald, aunque se aferraba a la esperanza de encontrarlos, parte de ella sabía que tarde o temprano tendría que afrontar el hecho de que los había perdido irremediablemente o habían muerto. Pero poco después de llegar al hotel fueron a verla unos representantes de la Cruz Roja Internacional que le dieron nuevas esperanzas. **Poco a poco, dijeron, las familias iban reuniéndose y había muchas posibilidades de localizar a los niños. Radio Vaticano incluso había emitido una lista de niños desaparecidos que incluía a Corrado y Roberto.** Si, por un milagro, encontraban a los niños, Fey sabía que si se casaba con Alex se arriesgaba a perderlos otra vez; según la ley italiana, los niños se quedarían con su padre.»

«El 25 de mayo, después de perder la esperanza de que Alex pudiera salir del campo de prisioneros, **Fey fue a la oficina de correos de Anacapri.** El residuo de admiración que sentía por su marido hizo que no pensara que su silencio obedecía a que no había sobrevivido a la guerra; no tenía dudas de que su carrera política estaba prosperando y de que vivía en el *palazzo* de su familia en Roma. Fue a esa dirección donde **envió el telegrama, que consistía en solo nueve palabras: EN CLÍNICA ALIADA CAPRI. VEN POR FAVOR. AFECTUOSAMENTE FEY. Detalmo respondió casi inmediatamente. Iría a recogerla al día siguiente.** A la mañana siguiente, los estadounidenses finalmente permitieron a Alex salir del campo de prisioneros de guerra. Fue directo al hotel Paradiso, pero era demasiado tarde. Fey ya había ido a buscar a Detalmo al transbordador.»

[...]

«Entonces hubo un momento desgarrador. [...] Decepcionado por no ver a Corrado y Roberto esperándolo con ella en el muelle, Detalmo le pidió que fuera a buscarlos. “Creía que los niños seguían conmigo y tuve que contarle lo de Innsbruck”, fue todo lo que escribió Fey.»

ILSE Y EL REENCUENTRO CON LOS NIÑOS

«**“Me di cuenta de que Fey y Detalmo nunca obtendrían un permiso para buscar a Corrado y Roberto”**, explicaba más tarde Ilse. “Yo era su única esperanza. Pero ¿por dónde empezar? Dos niños pequeños cuyos nombres no conocía entre millones de desaparecidos diseminados por todo el Reich. Los oficiales de las SS y la Gestapo que podían tener información sobre niños desaparecidos ya no estaban. **Las autoridades aliadas se negaban a ayudar a buscar a niños ‘enemigos’ perdidos.**” [...]»

«Para su sorpresa, cuando le contó su historia al soldado del mostrador, le concertó inmediatamente una cita con el coronel Charles Keegan, comandante del cuartel general y gobernador militar de Bavaria [...]»

«Ilse pasó casi toda la noche planeando con Almuth dónde iniciar la búsqueda. Con tantos alemanes buscando a familiares desaparecidos y sin ayuda de las autoridades, circulaban un sinfín de rumores y **se decía que la Gestapo había llevado a muchos niños a hospicios situados en las montañas del sur de Bavaria.** Esas montañas se encontraban a solo dos horas en coche de Ebenhausen y, a falta de una pista mejor, decidieron empezar por allí.»

«El orfanato se encontraba en la cima de una pequeña colina. Cuando llegaron, solo encontraron a dos personas allí: la directora, una mujer corpulenta y rubia de unos cincuenta años, y un niño de unos cinco años que estaba sentado en el porche comiendo un plato de fresas. **Ilse le mostró las fotografías de Corrado y Roberto. Tras examinarlas con atención, la mujer le aseguró que nunca habían estado allí** [...]»

«A falta de más pistas, Ilse y Almuth decidieron ir a Innsbruck, donde habían apresado a los niños.»

«Primero, Ilse tenía que conseguir otro permiso de viaje del coronel Keegan. Empezaba a verlo como un viejo amigo. Fue encantador y amable, pero su respuesta fue un jarro de agua fría: “Me temo que esta vez no puedo ayudarla, señora Von Hassell. Desde ayer, Innsbruck está en manos francesas. Si aún cree que merece la pena, tendrá que tratar con la nueva administración francesa para obtener un permiso”.»

«[...] “Encontré a un joven sargento estadounidense de aspecto inocente gestionándolo todo. ¡Tuve suerte! Sin poner objeciones, nos expidió inmediatamente un permiso para viajar a Innsbruck. Solo tenía validez para un día, pero a mí me pareció oro puro”.»

«Ya eran casi las doce y habían consumido más de la mitad del tiempo que autorizaba el preciado permiso de viaje. Desesperadas y sin apenas tiempo, decidieron separarse. **Ilse probaría en la cárcel en la que había estado encerrada Fey y Almuth en el hotel Albergerhof; según uno de los dos oficiales de las SS, Fey y los niños habían pasado su primera noche en Innsbruck allí.**»

«Estaba a punto de tirar la toalla y volver al coche cuando vio a un hombre harapiento rebuscando algo de valor entre las ruinas. Ante la remota posibilidad de que pudiera saber algo acerca de aquel lugar, Almuth se acercó. Increíblemente, el hombre le contó que era el chófer y empleado de mantenimiento del hotel. Apenas le había descrito a Fey y sus dos hijos, que por aquel entonces tenían dos y tres años, cuando la interrumpió con semblante apesadumbrado. **“Pues claro. Recuerdo muy bien a la hermosa joven y los dos niños. Estaban en la habitación 112”**, dijo.»

«Luego le explicó que estaba puliendo la barandilla de las escaleras situadas justo delante de su habitación cuando dos mujeres de las SS se llevaron a los niños: “Uno no paraba de gritar y tuvieron que arrastrarlo escaleras abajo”. **Almuth le preguntó si recordaba algo más y el hombre le contó que había oído a las mujeres discutiendo sobre dónde llevarían a los niños. Después de una larga pausa intentando recordar los nombres de los orfanatos, dijo: “Wiesenhof y Allgäu”.**»

«Wiesenhof era el que se encontraba más cerca, a once kilómetros de Innsbruck, y el empleado había dicho que era un orfanato para niños de entre tres y cinco años.»

«Frau Buri, la enfermera que dirigía el orfanato, las invitó a entrar e Ilse sacó las fotografías que tenía de los niños. La mujer, atractiva y de unos cuarenta años, parecía muy amable y estudió todas las fotos atentamente. Entonces, cuando ya pensaba en el siguiente lugar de la lista, Frau Buri se detuvo en la tercera o cuarta imagen y exclamó: **“¡Claro, son los hermanos Vorhof, Conrad y Robert! ¡Por supuesto que están aquí!”**. Entonces, Almuth soltó un grito que debió de resonar por todo el valle y yo rompí a llorar, cosa que rara vez hacía.”»

«Después de hablar una hora aproximadamente, oyeron a los niños levantarse. **Frau Buri fue a buscarlos y al cabo de unos minutos se abrió la puerta, hizo entrar a las dos pequeñas figuras y volvió a cerrarla con delicadeza.**

A Ilse se le cortó la respiración: “Se quedaron mirándonos con curiosidad, pero no dijeron una sola palabra. Estaban muy guapos con sus camisas blancas y sus pantalones cortos azul marino. Obviamente, estaban emocionados y parecían confiados. Me arrodillé, agarré los diminutos hombros de Corrado y le dije: **‘¿No te acuerdas de tu abuela?’**. Sin titubear, me rodeó el cuello con el brazo y respondió: **‘¿Podemos irnos a casa?’** ”.»

«**Con solo una hora de permiso, Ilse y Almuth se fueron casi inmediatamente con los niños.** Cuando salían, Frau Buri les dijo que habían sido extremadamente afortunadas. Todos los orfanatos nazis, incluido Wiesenhof, estarían cerrados en diez días. Después, los niños no reclamados serían dados en adopción a campesinos de la zona. Ya tenía una casa para Corrado y Roberto e iban a trasladarse la semana siguiente. Si eso hubiera ocurrido, dijo, probablemente se habrían “perdido para siempre”.»

«**La inexistencia de comunicaciones entre Alemania e Italia supuso que Fey y Detalmo tardaran otros dos meses en saber que habían encontrado a los niños.**»

[...]

«Al rato oímos pasos y se abrió la puerta y entró Almuth con los niños. Estaban delante de nosotros y había un silencio absoluto. Tuve que esforzarme mucho para no llorar. Entonces, Almuth se agachó y susurró a Corrado: **“¿Reconoces a esa persona?”**. Él se sonrojó y dijo: **“Sí, es mamá”**. Señalando a Detalmo, Almuth le preguntó: **“¿Y conoces a ese hombre de ahí?”**. Mirando a Detalmo con unos ojos como platos, Corrado dudó un momento y entonces exclamó: **“¡Sí, es papá! ¡El de la foto!”**. “Después de unos segundos de silencio, Corrado soltó a Almuth y fue corriendo hacia Detalmo, que estaba en una esquina de la habitación. El niño lo agarró de los pantalones y se subió encima de sus pies, algo que siempre hacía cuando era pequeño. Robertino vino hacia mí, se sentó en mi regazo y no dijo nada. **Abrazarlo me pareció lo más bonito del mundo**”.»

EPÍLOGO

«**Actualmente, Corrado y Roberto, casi octogenarios, siguen viviendo en Brazzà. Ambos han gozado de éxitos profesionales.** Detalmo se incorporó a la Comisión pea en 1966 y Corrado siguió el mismo camino. Su trabajo como asesor económico lo llevó a África, Japón y Estados Unidos, donde durante un tiempo fue diplomático en la embajada de la UE en Washington. En 1992 fue nombrado embajador de la UE en Austria, el país donde lo escondieron las SS cuando era niño.»

«El amor de Roberto por los caballos lo convirtió en uno de los mejores jinetes de Italia. En 1964, cuando tenía veintidós años, fue elegido para representar a su país en los Juegos Olímpicos de Tokio. Aun así, decidió no participar para obtener su licenciatura en Arquitectura. Más tarde sería una de las figuras más importantes en la reconstrucción de Friuli tras el terremoto que devastó la región en 1976 [...].»

[...]

«Alex von Stauffenberg permaneció retenido por los investigadores estadounidenses de crímenes de guerra hasta septiembre de 1945.»

«Cuando salió en libertad, Alex se fue a vivir con un grupo de amigos a Überlingen, en la costa norte del lago de Constanza.³ En aquella época se enteró de que Fey había tenido una hija llamada Vivian, lo cual eliminaba cualquier esperanza de que dejara a Detalmo y se casara con él.»

«Se casó por segunda vez en 1949 con Marlene Hoffmann, una viuda a la que conoció en Überlingen.»

«**Alex siguió escribiéndose con Fey y se vieron en varias ocasiones tanto en Italia como en Alemania. Su último encuentro fue en Roma en 1963.** A sus casi sesenta años, no había perdido sus dotes de seducción, y a Fey le pareció tan atractivo como en el Hindenburg Baude. Meses después, recibió una carta de Tío Moppel, quien la informó de que Alex había muerto de cáncer de pulmón, lo cual le provocó una “inmensa tristeza”.»

[...]

«**La gratitud de Fey por haberse reunido con sus niños perdidos la acompañó hasta que murió en Brazzà a los noventa y dos años.** Aparentemente, los habían encontrado de pura casualidad, pero Fey lo veía de otra manera. **Su padre, al que adoraba, cuidaba de ella. Como dijo en una entrevista años después de la guerra: “A los niños los encontró él”.»**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Itziar Prieto (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
T: 659 45 41 80/ E: iprieto@planeta.es